



LA MANADA DE PUERCOS Y LA PIARA DE TOROS



LA crítica siempre ha reparado en la escasa originalidad de dos pasajes que se encuentran separados por diez capítulos en la segunda parte del *Quijote* cervantino. En este asunto tiene mucho que ver la irrupción del *Quijote* de Avellaneda (Tarragona-1614). El primero de esos pasajes es el siguiente

pero la suerte... ordenô, que de alli a poco se descubriesse por el camino muchedumbre de hombres de acauallo, y muchos dellos con lanças en las manos, caminando todos apiñados de tropel, y à gran priessa..., solo don Quixote con intrepido coraçon se estuuu quedo, y Sancho Pança se escudò con las hancas de rocinante... y assi el tropel de los toros brauos, y el de los mansos cabestros... passaron sobre don Quixote, y sobre Sancho, rocinante, y el ruzio, dando con todos ellos en tierra. (*dQ2-58*)

Pero a poco de iniciarse el cap. siguiente, antes de «llegar a vna venta que... vna legua de alli se descubria... con toda la comodidad, y regalo que pudiera hallar en Zaragoza», dice don Quijote a Sancho:

al cabo al cabo quando esperaua palmas, triunfos, y coronas grangeadas y merecidas por mis valerosas hazañas me he visto esta mañana pisado, y acoceado, y molido de los pies de *animales inmundos, y soeces*, esta consideracion me embota los dientes, entorpece la [sic] muelas, y entomece las manos, y quita de todo en todo la gana del comer, de manera que pienso dexarme morir de hambre muerte la mas cruel de las muertes. (*dQ2-59*).

De la sentida queja de don Quijote se diría que los protagonistas habían sido pisoteados por puercos, no por toros. Y fue así, en efecto, sólo que Cervantes trasladó ese incidente diez capítulos más adelante. Leamos el segundo pasaje:

Es pues el caso) [sic] que lleuauan vnos hombres a vender a vna feria mas de seyscientos puercos..., llegô de tropel la estendida y gruñidora piara, y sin tener respeto a la autoridad de D. Quixote, ni a la de Sancho, passaron por cima de los dos deshaziendo las trincheas de Sancho, y derribando no solo a don Quixote, sino lleuando por añadidura a rozinante el: [sic] tropel, el gruñir, la presteza con que llegaron los *animales inmundos*, puso en confusion, y por el suelo a la albarda, a las armas, al ruzio, a rozinante, a Sancho, y a don Quixote. (*dQ2-68*)

La clave del asunto está en observar que en esos diez capítulos Cervantes insertó el grueso de su réplica al *Quijote* de Avellaneda (hay otras réplicas menores desperdigadas por el texto). Escuetamente, esos capítulos relatan lo siguiente:

Constatación de la existencia del *Quijote* apócrifo antes de llegar a Zaragoza— Nuevo destino: Barcelona — Estancia con el bandolero Perot Rocaguinarda — Amores de Claudia Jerónima y Vicente Torrellas (novela) — Entusiasta recepción en Barcelona — La misteriosa cabeza parlante — Visita a la imprenta y a las galeras del puerto — Amores de don Gregorio y la morisca Ricota (novela) — Derrota de don Quijote en la playa de Barcelona — Inicio del regreso a la Mancha.

Cervantes reincide en una artimaña a la que ya había recurrido en *dQ1*. Se trata de *abrir* lo ya escrito para insertar una cuña con nuevo material. Ahora bien, después de la cuña debía *recuperar* la situación previa (o acondicionar la situación previa para que encajase con el inicio de la cuña), y no siempre lo hacía con asepsia quirúrgica. En este caso, la cuña está contenida entre dos similares atropellos *in itinere* por grupos de animales, y de un encaje imperfecto resulta la injusta calificación de los toros como *animales inmundos y soeces* al inicio del cap. *dQ2-59*.

Baste esto por ahora. Mucho me temo que es sólo la punta de un *iceberg* de mayores proporciones. Por el momento, avanzo mi convencimiento de que la aventura de la Arcadia fingida (*dQ2-58*) y la resurrección de Altisidora (*dQ2-69*) tenían lugar durante la estancia (única estancia) en la finca de campo de los Duques. Nótese que cuando el relato devuelve a don Quijote y Sancho a la finca, ni ellos les preguntan nada ni don Quijote ni Sancho les cuentan lo que les ha sucedido en el tiempo que han estado ausentes. Poner en orden mis sospechas de forma convincente requerirá mucho más espacio que las dos planas aquí disponibles.

La mayoría de comentaristas del *Quijote* están de acuerdo en que no tuvo una redacción lineal, y no recuerdo cuál de ellos acertó de pleno al compararlo con una de esas *matrioshkas* rusas en que cada muñeca esconde otra en su interior. Eso suele aplicarse a *dQ1* (por las varias novelas intercaladas), pero si allí resulta notable, lo que creo ver en *dQ2* apunta a sobresaliente. La irrupción de Avellaneda tuvo la culpa.

Enrique Suárez Figaredo
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan